

Rodrigo Jiménez de Rada
Historia de los hechos
de España

Alianza Universidad



39347
Rodrigo Jiménez de Rada 1170-1247

Historia de los hechos de España

Introducción, traducción, notas e índices de
Juan Fernández Valverde

Biblioteca Daniel Casío Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.

Alianza Editorial

946.02
J 616 h

INDICE

ES-100
1

Justificación y agradecimiento	11
Introducción	13
HISTORIA DE LOS HECHOS DE ESPAÑA O HISTORIA GÓTICA	
Prólogo	55
Libro primero	61
Libro segundo	87
Libro tercero	119
Libro cuarto	159
Libro quinto	191
Libro sexto	221
Libro séptimo	265
Libro octavo	307
Libro noveno	331

APENDICES

I. Índice de fuentes	357
II. Índice de personas	361
III. Índice de lugares	375
IV. Los reyes de Asturias, según el Toledano	385
V. Cuadro sincrónico de los reyes cristianos	387
VI. Índice de capítulos	389

HISTORIA DE LOS HECHOS DE ESPAÑA
O
HISTORIA GOTICA

LIBRO PRIMERO

Cap. I¹

Según atestigua la verdad del Génesis, que escribió Moisés con espíritu profético, la estirpe humana anduvo errante, huidiza y sin rumbo en una tierra de miseria hasta que, desbordándose los pecados de los hombres, muertos los demás por el desencadenamiento de un diluvio, sólo Noé y sus hijos y las esposas de éstos fueron preservados 5 bajo la protección de Dios como sementera de la estirpe humana. Estos eran los nombres de sus hijos: Sem, Cam y Jafet. Sin embargo, sus descendientes, olvidados ya del castigo de los pecadores, volvieron a incurrir en las faltas expiadas, y deseando rivalizar con el Altísimo construyeron una torre como expresión de su soberbia. Pero, iguales a Lucifer en su pecado, en igual abismo se precipitaron. Y lo mismo que entonces, los distintos ángeles asumen distintas ocupa- 10 ciones, de modo que, al estar todas las cosas contenidas en la esencia divina, asisten a ésta en todo momento y lugar, y por medio de ellos se organizan en la tierra las tareas de la salvación. Ciertamente los buenos, completamente parecidos a éstos, tienen a la vista el juicio de la majestad divina, y temiendo ofender al Altísimo por respeto filial, intuyen ya la dulzura de Dios, aunque como entre brumas. Sin 15 embargo, los otros ángeles que, envidiando al hombre, lo maltrataron

¹ El ms. B, con otra mano distinta, da al margen el título *El fundamento de esta historia*; los editores anteriores, *Sobre el fundamento...*

e intentaron causarle la muerte, no escapan al castigo de Dios, sino que siempre se ven acompañados del pecado y el castigo. Y del mismo modo los malos, que llevan consigo el estigma de la iniquidad, están atormentados por el deseo de placeres. Y así la estirpe de Noé erraba sin asentamiento fijo por Caldea, la Siria de Damasco y Armenia Mayor, o Asiria, en la que se dice que está situada Nínive², mientras que las demás regiones de Asia, Africa y Europa permanecían solitarias, libres de habitantes y agricultores, hasta que, al poner fin la soberbia a la unidad del habla, una división separó los comienzos de nuestra raza. Y como la diversidad de las lenguas trastocó los hábitos, costumbres e intenciones de quienes antes hablaban la misma, a cada región le correspondió una lengua distinta, y de acuerdo con la forma de cada una de ellas crearon distintos pueblos, y una vez separados unos de otros en la distancia, formaron las provincias y las patrias, y cada lengua establecía la diferencia con el vecino; y alejados no tanto por la separación como por el odio, escogieron lugares tranquilos en los que establecieron asentamientos cómodos; y no contentos con sus propios límites, se dedicaron a invadir a los vecinos, y de las afrentas surgieron la muerte y la guerra, y les dieron sus nombres a sus tierras y a sus descendencias³; finalmente dividieron las lenguas en dialectos. Los hijos de Sem ocuparon Asia, mas no por completo; los de Cam, Africa; los de Jafet poseyeron desde los montes Aman y Toro, de Cilicia y Siria⁴, que están en Asia, y toda Europa hasta Gades de Hércules, en los confines de España. Y considero que lo que los hijos de Cam y Jafet tuvieron en Asia lo fue por medio de la guerra. Pero puesto que es mi intención continuar en este libro con la descendencia de Jafet, dejo de lado en este punto a los otros hermanos.

Cap. II

Sobre Europa y la descendencia de Jafet

Europa, que tiene su comienzo en el río Tánaís⁵, limita por un lado con el mar Mediterráneo y por otro con el océano Septentrional y el Gaditano; me refiero al Tánaís que nace en los montes Rifeos y que corre con tal rapidez que, cuando los cercanos ríos Meotis y Bós-

² Esto es, toda la zona situada entre el Mediterráneo, el Caspio y el golfo Pérsico.

³ v. Génesis, 10, 20.

⁴ Al S. de la península anatólica.

⁵ El río Don.

foro se hielan a más no poder, es el único que al evaporarse en su caída desde los escarpados montes nunca se solidifica por el frío de Escitia⁶. Es el conocido límite entre Asia y Europa. El estrecho Gaditano, en los confines de Galicia, debe su nombre a Gades de Hércules; el océano Septentrional, a que contiene muchas islas hacia el Septentrión, a saber: Escandia⁷, Frisia⁸, Anglia, Hibernia⁹ y otras menores. A continuación, todas las regiones adyacentes al Mediterráneo, con las islas que éste encierra, a saber: Mallorca, Menorca, Ibiza, Formentera, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Mitilene¹⁰, Venecia, Creta, Patmos, Ponto¹¹, Corfú, hasta llegar a la laguna Meótida¹²; también se sabe que la ciudad de Constantinopla está situada en Europa. Todos estos lugares, y hasta Gádara, que con Pela constituye la Decápolis¹³, los poseyeron, según afirma Isidoro, Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc y Tiras, hijos de Jafet, con sus lenguas y descendencias¹⁴. Luego, de Asquenaz, hijo de Gomer, provinieron los reginos de Calabria (según Isidoro, Ascanec, del que descienden los sármatas o saurómatas, a quienes los griegos llaman reginos), de los que descienden los calabreses, sículos, apulleses y latinos, que habitaron el Lacio; de otro hijo de Gomer, Rifat, los paflagones (Paflagonia está junto a Galacia)¹⁵, y como dice Cornelio Nepote, los paflagones, tras llegar a Italia, fueron llamados vénetos, de quienes descienden los vénetos lígures y emilios; de otro hijo de Gomer, Togorma, los frigios, que llamaron Frigia¹⁶ a su tierra. Por su parte, los hijos de Javán fueron: Elisa, del que descienden los griegos, llamados eolios; Tarsis, del que descienden los cilicios, que habitaron Cilicia, cuya metrópolis era Tarso; Quitim, del que descienden los citios (según Isidoro, los chipriotas, y según esto Cipro es descendiente de los hijos de Jafet, no de los de Sem), cuya ciudad se llamaba Citio; Rodanim, de quien descienden los rodios, cuya ciudad se llama Rodas. Según Josefo e Isidoro, de Gomer, hijo de Jafet, descienden los gálatas, que en latín se llaman galogriegos, pues en otro tiempo, al invadir los galos senones¹⁷ una parte de Grecia, por galos y griegos se hablaba de Galacia como de Galogrecia. De Magog

⁶ Toda la zona N. del mar Negro.

⁷ Escandinavia.

⁸ En la costa holandesa y alemana del mar del Norte.

⁹ Irlanda.

¹⁰ La isla de Lesbos.

¹¹ No creo que se trate de la isla de Pontia (Ponza), cerca de Nápoles, sino del mar Negro.

¹² El mar de Azov.

¹³ En Palestina.

¹⁴ v. Génesis, 10, 2-5, 20.

¹⁵ En el N. y el centro, respectivamente, de la península anatólica.

¹⁶ Al E. de la península anatólica.

¹⁷ Tenían su asentamiento entre París y Lyon.

proviene los escitas, que también se llaman maságetas —y godos, según Isidoro—, los vándalos, suevos, alanos y hunos. De Madai, los medos, de quienes toma su nombre Media¹⁸. De Javán, los jonios, que también se llaman griegos, de quienes toma el nombre el mar Jónico, y de los cuales descendieron los griegos que habitaban en Troya y alrededores. Tras la destrucción de ésta, dos hermanos, Príamo y Antenor, llegaron por mar a Venecia; de ellos, después de la muerte de Antenor y su entierro en Padua, Príamo junto con sus acompañantes ocupó Germania, que fue llamada así por él y por su hermano Antenor; la cual ahora se llama Teutonia por Teutos, que equivale a Mercurio, y los latinos le dicen Lemania por el río Lemán. Acerca de esto dice Lucano: *Abandonaron las tiendas plantadas junto al cóncavo Lemán*¹⁹. Comprende estas regiones: Lotingia o Brabantia, Westfalia, Frisia, Turingia, Sajonia, Suevia, Baviera, Franconia, Carintia y Austria; las Galias que se separaron de ella fueron llamadas Francia por el fraccionamiento de la patria y por la ferocidad de sus gentes. Y Bruto, que también llegó por mar desde Troya, por su nombre le dio el de Bretaña a lo que ahora se llama Anglia, y de aquélla saca el suyo la actual Bretaña Menor, conocida antes por Silvaria, que está a este lado del mar. De Mosoc, hijo de Jafet, descienden los capadocios, cuya metrópolis es Mázaca, a la que Tiberio César llamó Cesárea²⁰ por su nombre. De Tiras, los tracios o tiracios, según afirma Isidoro, y por el nombre de su padre llamaron Tracia²¹ a la tierra que habitaban. He contado estas cosas porque la narración que he emprendido me obliga a decir algo sobre los habitantes de Europa.

Cap. III

Sobre los primeros habitantes y el primer nombre de España

El quinto hijo de Jafet fue Tubal, de quien descienden los iberos, que también se llaman hispanos según opinan Isidoro y Jerónimo. Los hijos de Tubal, tras recorrer distintas provincias buscando un asentamiento, se dirigieron hacia los confines de Occidente. Al llegar a España habitaron en primer lugar las cumbres de los Pirineos y fueron creciendo en distintas zonas, y al principio fueron llamados cetúbales, como si fueran el séquito de Tubal²²; y tomando como referencia

¹⁸ Entre el mar Caspio y Arabia.

¹⁹ Lucano, I, 396.

²⁰ En el centro de la península anatólica.

²¹ Más o menos, la actual Bulgaria.

²² *cetus Tubal*, en latín.

una estrella que se oculta allí a la caída del sol, al ocaso de ésa le llamaron Véspero y a la estrella Héspero, y por ella le dieron a su patria el nombre de Hesperia. Por otro lado, se cuenta que Europa se llama así por una hija del rey Agenor a la que Júpiter raptó²³ y por cuyo nombre llamó así a la tercera parte del mundo. Aquéllos, tras la separación de las lenguas, con el fin de marchar a otras tierras y evitar la tiranía de Nemrod²⁴, se dividieron por lenguas y pueblos y utilizaron la lengua que ahora se llama latina. Del mismo modo, los otros hijos de Jafet que se asentaron en lugares de Europa tuvieron otras lenguas: los griegos, una, los blacos y búlgaros, otra, los cumanos, otra, los eslavos, bohemios y polacos, otra, los húngaros, otra, e incluso las islas de Hibernia y Escocia hablan sus propias lenguas. Pero Teutonia, Dacia²⁵, Noruega, Suecia —que recibe su nombre de los suevos y de los escitas—, Flandes y Anglia tienen una sola lengua, aunque se diferencian en dialectos. Escandia y las demás islas del océano Septentrional que pertenecen a Europa hablan otras lenguas. También Gales, que está junto a Anglia, y la Bretaña Menor, cerca de la costa británica, tienen sus lenguas propias; igualmente, los vascos y los navarros. Y extendidos de esta forma los cetúbales en distintos pueblos, bajaron a las llanuras de Hesperia y construyeron villas, aldeas y fortificaciones junto al río que ahora se llama Ebro, y al asentarse allí, los que antes se llamaban cetúbales se llamaron celtiberos por el río Ebro²⁶ a causa de la contaminación de las palabras; y por ello esta tierra se llama Celtiberia, que limita con el océano, el Mediterráneo, el Ebro y los montes Pirineos. Esta Carpetania²⁷ —que comprende cuatro enclaves, a saber: Oca, Calahorra, Tarazona y Auripa, que después fue llamada Cesaraugusta por Augusto César— fue ocupada por el poderío de los príncipes romanos, aunque, según cuentan Plinio y Sisebuto, pertenecía a la provincia Cartaginense. Avanzando luego hacia otras partes de Hesperia, legaron a las tierras sus nombres y costumbres, y en las distintas provincias tuvieron distintos jefes, entre los que se cuentan Gerion y otros que llegaron hasta la época de Hércules. Pues desde Paleg, en cuyo tiempo se produjo la separación de las lenguas, hasta Gedeón, bajo cuyo mandato nació Hércules, transcurrieron 1273 años; desde la muerte de Hércules hasta la toma de Troya, 13; desde la toma de Troya hasta Rómulo,

²³ Metamorfoseándose en un toro.

²⁴ Fundador del imperio babilónico.

²⁵ En la antigüedad Dacia era, más o menos, la actual Rumania, pero aquí debe de referirse a Dinamarca: v. la n. 40 del lib. VII.

²⁶ *Hiberus*, en latín.

²⁷ El Toledano entiende por Celtiberia todo lo que hay al N. del Ebro, y por Carpetania, lo que hay al S.

el fundador de Roma, 442; desde Rómulo hasta los cónsules, 241. A partir de Tarquinio el Soberbio, el último de los reyes, los cónsules gobernaron al pueblo durante 463 años. Y tras éstos reinó en solitario Gayo Julio César 4 años y seis meses. Durante el consulado fueron asoladas Africa y España por Escipión, y dos cónsules, Tolemón y Bruto, fundaron Toledo 108 años antes de que Julio César comenzara a reinar, en tiempos de Ptolomeo Evergetis, rey de Egipto. Volvamos ahora a la historia de Hércules.

Cap. III

*Sobre la entrada y la victoria de Hércules en España*²⁸

Cuando Hércules, luego de ocupar casi toda Asia, llegó a una roca de admirables y grandiosas dimensiones con la intención de apoderarse de ella y de la gente que allí se había refugiado y de obligar a sus habitantes a rendirse, se vio rechazado por un terremoto y se dirigió por mar a Libia llevando consigo al gran astrólogo Atlante, bisnieto del gran Atlante hermano de Prometeo, de quien se cuenta legendariamente que del barro había hecho a los hombres y les había infundido el alma; también se ha escrito que su nieto Mercurio destacó en tiempos de Moisés por su destreza en muchas artes. Hércules tenía a este Atlante en gran consideración puesto que se guiaba por sus consejos. Existía también un monte elevadísimo llamado Atlas; pero como Hércules honraba a Atlante sobremanera, por confusión de nombres escribió el poeta: *Con el apoyo de Hércules Atlas sostiene los astros*²⁹. Llevaba también consigo a Traxilino, destacado músico, en previsión del peligro de las Sirenas, pues en este tiempo se dice que sucedió la aventura de los Argonautas, y en los confines de Hesperia construyó un puerto para sus naves, y en ese mismo lugar levantó unas torres solidísimas, que aún hoy se llaman Gades de Hércules, para que sirvieran de recuerdo a los venideros. En aquella época vivía en Hesperia un príncipe llamado Gerion, rico en rebaños de ganado de todo tipo y que poseía los tres reinos que ahora se llaman Galicia, Lusitania y Bética; por lo que a este Gerion, que además era fuerte y terrible, tradicionalmente se le describe con tres cabezas. Así, Ovidio, en el libro nueve de las Metamorfosis: *Ni la triple apa-*

²⁸ Los editores anteriores titulan *Sobre la llegada y la victoria (omite Nebrija) de Hércules en España y su lucha con Gerion, de tres cabezas.*

²⁹ Ovidio, *Heroidas*, IX, 18.

*riencia del pastor ibero*³⁰ ni la tuya también triple, Cérbero³¹, me conmovió³². Igualmente en el libro de las Heroidas: *Triple prodigio el de Gerion, rico ganadero ibero, aunque era uno en tres*³³. Más concretamente habla Virgilio de su muerte en el libro VII de la Eneida: *Cuando el Tirincio*³⁴, vencedor tras matar a Gerion, alcanzó ya los campos Laurencios³⁵ y en el río Tirreno bañó a las vacas iberas³⁶. Hércules luchó contra Gerion y, pese a su temible valor, lo sometió en sucesivas batallas y lo venció quitándole su vida, su hacienda y sus ganados, y la parte de Hesperia que conquistó la entregó a las gentes que habían venido con él desde Galicia para que la habitaran; por lo que Galicia, la quinta provincia de España³⁷, recibió su nombre de los gálatas, aunque algunos le atribuyen otro origen.

Cap. V

Sobre las victorias de Hércules y la construcción de ciudades en España

Desde allí marchó hacia lo que ahora se llama Lusitania, y en los campos de ésta, cerca del río Ana³⁸, instituyó unos juegos para celebrar su victoria a imitación de las Olimpiadas que su abuelo materno Pélope creara en Olimpo, y a esta provincia le llamó Lusitania por los juegos³⁹ de su padre Liber, hijo de Júpiter, y por el río Ana, ya que en las Olimpiadas construían una imagen en honor de Júpiter Olímpico. De allí marchó a la Bética, y en la campiña que riega el Betis pobló la ciudad de Híspalis, dándole este nombre porque los primeros habitáculos sostenían su techo mediante el apoyo de palos, y en ella acomodó a los espalos, que habían venido con él desde las proximidades de Escitia. Esta provincia debe su nombre a su situación y a la del río, pues los hispanos llaman vegas a los valles poco escarpados. Se dice que en estos tres reinos gobernaba el ya nombrado

³⁰ Gerion.

³¹ El guardián de los infiernos, de tres cabezas, víctima del último trabajo de Hércules.

³² Ovidio, *Metamorfosis*, IX, 184-185.

³³ Ovidio, *Heroidas*, IX, 91-92.

³⁴ Hércules, llamado así porque se había criado en Tirinto.

³⁵ El Lacio.

³⁶ Virgilio, *Eneida*, VII, 661-663.

³⁷ Las otras cuatro serían Tarraconense, Cartaginense, Bética y Lusitania.

³⁸ El Guadiana.

³⁹ *Lusus*, en latín.

Gerion. Avanzando luego a través de la provincia Cartaginense, la devastó tras ocuparla, y a Caco, que residía en Carpetania y Celtiberia, lo venció en combate y lo obligó a huir. Se dice de éste que era hijo de Vulcano, y era muy conocida su morada habitual en un monte de Carpetania al que aún hoy se le conoce como el monte de Caco⁴⁰, que abunda en ganado mayor, menor y de caza y que se halla en lo más alto de la cordillera del Sirreo⁴¹, que se extiende desde las cercanías de Lerma hasta las de Segorbe, en el Mediterráneo. Caco, sintiéndose de antemano perdedor del combate y siendo como era proclive a la huida, se dirigió hacia Lavinia⁴², y por el temor que Hércules le inspiraba se refugió en una gruta de piedra, muy honda y oscura, situada en el monte que ahora se llama Aventino, cuya entrada la disimulaba una pesada roca sujeta con cadenas de hierro que él mismo había forjado con la técnica de su padre⁴³. La leyenda cuenta que era medio hombre y medio animal, puesto que tenía un tremendo aspecto y provocaba un enorme espanto, y hostigaba con repentinas matanzas a los hombres de los alrededores y causaba una incontable mortandad tanto de hombres como de animales, cuyas cabezas clavaba con cruel arrogancia en sus repulsivas puertas, y con los desgraciados cuerpos saciaba la maldita voracidad de sus fauces. Mas Hércules pobló una ciudad en las faldas del monte de Caco con aquellos que habían venido con él desde Tiro y Ausonia⁴⁴ —sobre ésta dice Lucano: *Cuando había que despojar a la soberbia Babilonia de los trofeos ausonios*⁴⁵— para perpetuar la victoria conseguida, ciudad a la que dio el nombre de Tarazona⁴⁶ por los tirios y los ausonios. Marchando en seguida desde allí a las fortificaciones de Celtiberia, hizo rendirse a sus habitantes. Y como los urgía con la guerra, levantó la ciudad de Urgel. Para mostrar aún más su agradecimiento a los ausonios que habían venido con él, conquistó una ciudad y sus tierras y se las entregó, y a la zona le dio el nombre de Ausonia, cuya ciudad hoy se llama Vigo. Seguidamente, tras dejar amarradas en Galicia ocho de las nueve naves que llevaba, atracó con la novena en la costa de Celtiberia, donde levantó una ciudad a la que llamó Barcelona por esa novena barca⁴⁷, y cautivado por las excelencias de los griegos regresó al varadero de las naves en el estrecho Británico⁴⁸. Y tras conquistar, o mejor, devas-

⁴⁰ Según la *Crón. Gen.*, el Moncayo (10 a 48-49).

⁴¹ El sistema Ibérico.

⁴² En el Lacio.

⁴³ La forja de Vulcano.

⁴⁴ Antiguo nombre de Italia.

⁴⁵ Lucano, I, 10.

⁴⁶ *Tirazona*, en latín.

⁴⁷ *ex nona barcha Barchinonam appellavit*.

⁴⁸ El canal de la Mancha.

tar España, que desde sus orígenes, tan pronto como la habitaron los cetúbales, disfrutaba de una pacífica prosperidad, la espada de Hércules puso bajo el yugo de los griegos a sus desgraciadas gentes, a las que la larga tranquilidad había hecho pacíficos e indolentes, ellos que por naturaleza son hostiles a la esclavitud, y les puso al frente a Hispán, un noble al que había criado desde la adolescencia, y por el nombre de éste llamó España a Hesperia. Hércules, por su parte, volvió a embarcar y marchó a Italia.

Cap. VI

Sobre la muerte de Caco, la destrucción de Ilión y la muerte de Hércules

Cuando Hércules, el héroe Tirincio, uno de los grandes héroes, llegó al lugar donde ahora tiene su sede la gloria de Roma llevando consigo los rebaños de Gerion conquistados en los confines de España, se detuvo con ellos en las faldas del monte Aventino junto a la orilla del río Tirreno⁴⁹, y mientras allí retozaban los nobles animales entre los amenos pastos en la ribera del famoso río, el Vulcanida⁵⁰ disfrutaba de la tranquilidad de un sueño reparador que nada hacía presagiar. Pero éste, para que a su maldad no le faltase ningún crimen sin probar, sustrajo arteramente del rebaño los cuatro toros más hermosos y otras tantas vacas de semejante apariencia, y para engañar al que las buscara las arrastró reculando hacia la cueva tirándoles del rabo. Cuando la aurora siguiente comenzó a enrojecer, el clavígero⁵¹ emprendió su marcha habitual con el ganado, y las reses, al iniciar el camino, llenaron los escarpados valles con sus tristes mugidos, a cuyo estruendo contestó una desde la cueva y, de repente, puso al descubierto el robo del bandido. Entonces Hércules, fuera de sí, recorrió jadeante por tres veces el contorno del Aventino buscando en vano las reses robadas, aunque las huellas apuntaban más hacia fuera que hacia dentro. Pero por fin descubrió al medio animal sentado a la entrada de la cueva, y sobre la marcha arrancó el pico de un elevado monte mientras con la mano derecha hacía vibrar su clava de tres nudos. Mas el hijo de Vulcano, presa de un pánico descomunal, se refugió entonces a toda prisa en la cueva y taponó la entrada haciendo girar la mole de piedra. Al no poder hallar Hércules la entrada de ninguna manera, desgajó a grandes empujones la parte de

⁴⁹ Evidentemente, el río Tíber.

⁵⁰ Caco, hijo de Vulcano.

⁵¹ Hércules, cuya arma por antonomasia era la maza o clava.

arriba de la roca y, tras dejar al descubierto con su gran fuerza un boquete en la cueva, comenzó a atacar al Vulcanida ya con una lluvia de dardos, ya con un diluvio de piedras. Pero el medio animal, sintiéndose inferior en fuerzas, recurrió en vano, cuando Hércules se le aproximaba, al remedio de las artes de su padre vomitando sin parar por su boca estigia fuegos humeantes, con los que hacía más densas las tinieblas propias de la cueva. Mas el debelador del mundo, sin ningún temor y despreciando el peligro de la negra hoguera, se lanzó con ágil salto a los oscuros fuegos y, agarrándolo por el cuello, estranguló al tembloroso medio animal. Y después de asolar y someter las tierras de Italia navegó hacia Grecia y, de nuevo al frente de su ejército, destruyó Ilión, y a Anteo, el inventor de la palestra, como no podía vencerlo sobre el suelo, lo mató tras levantarlo en el aire. Seguidamente, en recuerdo de Pélope instauró de nuevo las Olimpíadas, que durante algún tiempo se habían abandonado. Por último, torturado por un dolor de cuello⁵², se arrojó de mala forma a una pira ardiente, y se dio muerte a sí mismo quien se la había dado a muchos. Sin embargo, según la leyenda, fue Deyanira quien lo hizo arder al darle una camisa, aunque se la dio sin mala intención. Pues un malvado convenció a Deyanira de que Hércules amaba a otra, pero si éste se ponía esa camisa, seguiría cautivado por su amor. El malvado había impregnado la camisa con un veneno inflamable para que Hércules ardiera vivo al ponérsela. [De donde Ovidio: *Por fin Deyanira hizo arder a su marido*, a los 52 años]⁵³. Por aquel tiempo Alejandro raptó a Elena y estalló la guerra de Troya, que duró diez años.

Cap. VII

Sobre las obras del rey Hispán

Hispán, a quien Hércules había puesto al frente del desdichado pueblo de los héspedes, como era hábil, valeroso y de estirpe de hé-

⁵² Según la tradición, Hércules muere al arrojarse a una pira que había mandado construir sobre el Eta, impotente ante el dolor que le causaba una túnica que su esposa Deyanira, presa de los celos, le había enviado. Deyanira había impregnado dicha túnica con un filtro amoroso que el centauro Neso —el malvado que aparece más abajo y que había intentado violarla al cruzar el río Eveno— le dio poco antes de morir por un flechazo de Hércules. El texto en este punto es *dolore coli*, estando *coli* por *colli* con simplificación geminada. De ahí el dolor de cuello, que es la parte del cuerpo en donde se ajustaba la túnica.

⁵³ Creo que se trata de una interpolación posterior. Desconozco quién puede ser el autor del verso, que, desde luego, no es Ovidio.

roes, reconstruyó la devastada España y llevó a cabo con sabiduría grandes obras, de las que aún quedan algunas: las torres en el faro de Galicia y en Gades, que todavía admiran los tiempos presentes. Levantó también una ciudad junto a una cordillera del Duero⁵⁴, al pie de una peña llamada Cobia, y como estaba situada junto a Cobia⁵⁵, fue llamada Segovia, en donde construyó un acueducto que con su formidable estructura continúa sirviendo a la ciudad en el suministro de agua. También en otros muchos lugares se pueden hallar obras ajenas a nuestro tiempo, que admiramos mucho más en cuanto que aún siguen en pie desde las más antiguas épocas. Por tanto, España permaneció sometida a la servidumbre de los griegos hasta los tiempos de los romanos; durante un período intermedio el reino, roto, quedó al arbitrio del saqueo de cuantos querían y no pudo evitar su devastación, como la presa que a dentelladas se disputan los leones.

Cap. VIII

Sobre el origen y los primeros hechos de los godos

Así pues, ya que un requerimiento mayor me ha obligado a relatar el origen y los hechos de los godos, los he compuesto y relatado hasta nuestros días según lo que he podido recoger de las distintas obras de los historiadores. Pero hay diversas opiniones sobre el origen de los godos: Claudio Ptolomeo, el excelente descriptor del orbe terrestre, cuenta que en medio del océano existe una gran isla llamada Escandia, que, según Pompeyo Mela⁵⁶, está situada en el golfo de Codano⁵⁷ de ese mismo mar, y que tiene una forma redondeada y se cierra en sí misma. Y tiene al oriente el río Vístula, que nace en los montes Sármatas⁵⁸ y al llegar a la vista de Escandia se divide en tres brazos hacia el océano Septentrional y separa Escitia de Germania, y tiene al oriente un lago gigantesco⁵⁹ del que sale un río llamado Vagi como si se hubiera engendrado en su vientre, que tras atravesar las regiones australes desemboca con un gran caudal en el océano. Por el occi-

⁵⁴ La sierra de Guadarrama.

⁵⁵ *secus Cobiam*, en latín.

⁵⁶ Es claro que se trata de Pomponio Mela.

⁵⁷ En el mar Báltico.

⁵⁸ Los Cárpatos.

⁵⁹ ¿El golfo de Finlandia?